

Los orígenes del exilio español en México*

El 26 de mayo de 1939, apenas unas semanas después de que hubiera concluido la guerra civil española, un barco con mil quinientos refugiados republicanos zarpaba del puerto de Sète, en el sur de Francia, rumbo a México. El destino del *Sinaia* no era casual; como es sabido, la excepcional política de asilo promovida por el presidente Lázaro Cárdenas convertiría a esta nación en el principal centro de peregrinación del exilio republicano. Ya durante los años de la guerra habían sido acogidas dos importantes expediciones, una compuesta por menores –los llamados «niños de Morelia»– y otra por intelectuales, con José Gaos a la cabeza. Pero la gran diáspora se iniciará tras la consumación del desastre: el 4 de abril de 1939 zarpaba el *Flandre*, si bien de forma independiente y vía Nueva York; tras el *Sinaia*, harían lo propio el *Ipanema*, el *Mexique* y otros, hasta completar una lista de casi diez mil refugiados, interrumpida

en 1942 por los avatares de la segunda guerra mundial.

La del *Sinaia* fue en cualquier caso la primera expedición organizada. Susana Gamboa, en representación de la embajada de México en Francia, acompañaba a sus integrantes, cuyas circunstancias habrían sido particularmente agónicas durante los últimos meses; a la amargura de la derrota había que añadir las dificultades para cruzar la frontera francesa y el trato hostil recibido en el país vecino. De los dieciocho días que duró la travesía poco habiéramos sabido, de no ser por el diario que un buen número de expedicionarios comenzó a elaborar desde el primer momento. Afortunadamente, una colección del mismo se ha conservado entre los papeles de Isidoro Enríquez Calleja –uno de los viajeros–, publicándose por primera vez en México en 1989, en conmemoración del cincuenta aniversario del exilio. Incluía esta edición un prefacio de Adolfo Sánchez Vázquez –integrante, asimismo, de la expedición–, un prólogo de Fernando Serrano Migallón y un texto de aquél a modo de epílogo, escrito en 1977 bajo el título «Fin del exilio y exilio sin fin». La presente edición incluye estos mismos textos, además de una breve presentación de Jorge Alberto Lozoya.

El interés bibliográfico de este «álbum de homenaje a México», tal y como lo definen sus propios autores en el último número, apenas

* *Sinaia*. Diario de la Primera Expedición de Republicanos Españoles a México (edición facsimilar). Madrid, Fondo de Cultura Económica-Instituto Mexicano de Cultura-Universitaria de Alcalá, 1999. 165 pp.

unas horas antes de avistar el faro de Veracruz, es obvio. Destaca, en primer lugar, la calidad de su composición y sus contenidos. Aun a pesar de la extrema precariedad de las circunstancias, encontramos un abundante y variado elenco de colaboraciones; crónicas de la vida cotidiana a bordo, noticias de la creciente hostilidad internacional en vísperas de la segunda gran guerra, artículos sobre la historia y la cultura de México y sobre las ideas políticas de Cárdenas, entrevistas y testimonios personales, anécdotas y caricaturas, conforman un periódico que desborda lo que podría haber sido un mero folleto panfletario. Algunos de estos textos serán después célebres. Tal es el caso del discurso «¡Pero tú España, resurgirás!», que el escritor Antonio Zozaya pronunciara pocos días antes de cumplir noventa años de edad, mientras los pasajeros del *Sinaia* perdían de vista el litoral español; o del poema de Pedro Garfias «Entre España y México», tantas veces citado y reproducido. Otros colaboradores ilustres fueron el historiador Ramón Iglesia, los escritores Juan Rejano y Eduardo Ontañón, los pintores Ramón Gaya y Ramón Peinador, y el pedagogo Antonio Ballesteros, además del propio Sánchez Vázquez.

La primicia y el testimonio directo son otros de los rasgos a destacar. Los diarios del *Sinaia* constituyen el primer periódico del exilio y pro-

bablemente una de las primeras publicaciones del mismo. La improvisación y la espontaneidad con que fueron elaborados posibilitan además una perspectiva inmediata, vital y hasta íntima de uno de los momentos más desgarradores de todo el exilio. La ausencia de premeditación y de filtros objetivadores permite la visión por dentro, recordándonos de paso que dicho fenómeno no sólo fue obra de intelectuales y científicos, políticos y artistas, sino también de la gente anónima, de esos sujetos históricos que ni siquiera aparecen en las historias contadas por los vencidos.

Mención aparte merecen las ricas connotaciones que, entre la mitología y el realismo, dotan a estos diarios de una particular fuerza expresiva, así como de un singular encanto. La existencia trágica y contradictoria del desarraigado, la agonía del superviviente, el recuerdo apesadumbrado de los que se quedan, la huella indeleble de la guerra y la muerte, la angustia y la esperanza ante un futuro incierto, la lucha contra el propio destino, o el mar como liberación y destierro indisolubles, entre otras imágenes, interpelan constantemente al lector.

La evocación de las dos Españas es asimismo inevitable. A bordo del *Sinaia* viaja un fragmento no poco representativo de esa España derrotada pero auténtica, laica, plural y tolerante, tantas veces desplazada por su antagónica hermanastra,

reaccionaria, absolutista y ultracatólica. Se trata además de una España americana, que deja atrás una Europa en quiebra, intimidada por el fascismo e inhibida ante la propia causa republicana. Los diarios recogen en este sentido la conciencia de que el exiliado es un emigrante radicalmente diferente del tradicional «indiano» o «gachupín», dispuesto por tanto a colaborar en los proyectos de la revolución mexicana e incluso a rectificar la historia de los conquistadores, contribuyendo así al alumbramiento de una verdadera fraternidad trasatlántica.

El 13 de junio los viajeros del *Sinaia* desembarcaban en el puerto de Veracruz, en medio de una calurosa manifestación de bienvenida. Con el paso del tiempo y con el decisivo apoyo de personas e instituciones eminentes, empezando por Alfonso Reyes y el Colegio de México, las expectativas de fecundidad que muchos expedicionarios de éste y otros barcos habían depositado en México se verán ampliamente cumplidas. Bien es cierto que la vida y la obra de nuestros exiliados tiende a menudo a idealizarse, pero no en vano consolidaron una tradición que llega hasta nuestros días y cuya memoria es irrenunciable.

Antolín C. Sánchez Cuervo

Edición Archivos de *Martín Fierro**

La edición crítica, por parte de la Colección Archivos, de la obra máxima de la literatura argentina constituye un acontecimiento fundamental. La Colección se caracteriza por el especial cuidado que pone en el tratamiento de los textos manuscritos y originales, por la seriedad de los abordajes filológicos y críticos, por los esfuerzos para lograr la restitución histórica de la obra en todas sus dimensiones, por la fidelidad a sus lecturas y a sus repercusiones en el medio cultural nacional, hispanoamericano y extranjero. En el presente volumen, se cumplen todos esos parámetros con excelencia.

El libro consta de un «Liminar» de Leopoldo Zea, de una «Introducción» de Ángel Núñez, de un «Estudio Filológico Preliminar» de Élica Lois, del texto del poema establecido por la misma con un glosario a cargo de Fernando Colla, de una cronología, de un capítulo de «Historias del texto», con trabajos de Jorge B. Rivera («Ingreso, difusión

* José Hernández, *Martín Fierro*, Edición crítica, Élica Lois, Ángel Núñez, Coordinadores, Madrid, ALLCA XX (Colección Archivos nº 51), 2001, 1428 pp.

e instalación modelar del *Martín Fierro* en la cultura argentina»), Miguel Dalmaroni («Leopoldo Lugones y el *Martín Fierro*: la doble consagración»), Liliana Weinberg de Magis («El *Martín Fierro* y la gauchesca en la interpretación de Ezequiel Martínez Estrada»); Mónica Bueno («Borges, lector del *Martín Fierro*»), Juan Carlos Garavaglia («*Martín Fierro* y la vida rural en la campaña de Buenos Aires») y Ligia Chiappini («*Martín Fierro* e a cultura gaúcha do Brasil»), de uno de «Lecturas del texto», que están a cargo de Paul Verdevoye («La identidad nacional y el *Martín Fierro*»), Rosalba Campra («*Martín Fierro*. Entre otros»), Ángel Núñez («La heroicidad de Martín Fierro y del pueblo gaucho» y Julio Schvartzman («Levas y arriadas del lenguaje: el mecanismo proverbial del *Martín Fierro*»), de un «Dossier» de la obra, que recorre las numerosas y calificadas opiniones críticas que el poema ha suscitado, desde la de Miguel de Unamuno hasta la de Fermín Chávez (pasando, entre otras, por las de Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Ezequiel Martínez Estrada, Victoria Ocampo, etc.), y de una bibliografía, preparada por Horacio Jorge Becco y Susana Romanos de Tiratel.

En el estudio preliminar, Élida Lois da cuenta de las vicisitudes que debieron recorrer los materiales que sirven de base para esta edi-

ción, así como de la ausencia de originales de una textualización anterior, «Pero aunque no se trate de primeros borradores, el proceso de génesis escritural que ha podido reconstruirse a la par que exhibe las tensiones propias del género (que justamente es “gauchesco” y no “gaucho” porque desde el interior del nombre mismo toma distancia de su anclaje referencial), hace visibles algunos de los mecanismos utilizados para producir dos textos de naturaleza diferente: un relato contestatario y una narración didáctica». En cuanto a manuscritos del proceso creativo propiamente dicho, escribe Lois que: «El único testimonio autógrafo del proceso creativo de *GMF* con que se cuenta es una pequeña libreta que alguna vez tuvo una primera redacción de sus 13 cantos, pero en la que hoy sólo pueden leerse –con algunas lagunas– los ocho primeros». Ese material debió ser científicamente tratado para recuperarlo y posibilitar así su lectura, al menos parcial.

De las dificultades para establecer el estatuto genético de los manuscritos rescatados, dan testimonio sus aseveraciones según las cuales «J(osé) H(ernández) copia en la pequeña libreta borradores anteriores (tal vez dispersos) y hace algunos retoques sobre la marcha, al correr de la pluma. Si bien en esta etapa puntual algunas de esas modificaciones brindan la posibilidad de analizar niveles de variantística, la